

ARTICULO LITERARIO

Contradicciones progresistas

La vida es la realidad más profunda, más íntima e inapelable que nos rodea, que nos inunda y en la que estamos sumergidos. Al mismo tiempo, la vida es el objetivo más bello al que se puede aspirar. Vivir es "ser"; no vivir es "no ser". Vivir es existir, es tener consistencia, es estar, es hacerse presente, es perte-



necer, es ocupar un lugar y un espacio, es ser protagonista de la realidad. Sin embargo, la vida es una realidad que tiene contrastes profundos, y niveles bien marcados. Es vegetativa, es sensitiva, es animal y espiritual. Cada uno de esos niveles es bello y hermoso aunque jerarquizados de menos a más. De entre todos los seres vivos, el hombre es el que ha sido creado a imagen y semejanza del Creador. Por eso, su vida es la más hermosa, la más rica, la más sagrada, pues aunque partía de los niveles más inferiores de la vida, es un ser inteligente y libre, capaz de tomar decisiones, de hacer el bien o el mal, capaz de amar y de odiar.

La vida del ser humano es un tesoro, un regalo del Creador, y un camino para la "VIDA". Está hecho

para amar y gozar, para vivir en plenitud, para participar de La Vida del Creador. Jesús, el Hijo de Dios, nos ha revelado la VIDA a la que el ser humano está llamado a poseer. La Vida para siempre, la Vida de Dios, la Vida eterna; y nos ha hecho entender la dignidad de nuestra vida en este mundo, desde la perspectiva de nuestra condición de "hijos de Dios", creador para ser santos e irreprochables por el amor.

Cuando se oyen mensajes contrarios a la vida humana, desde posiciones ideológicas llamadas, cínicamente, progresistas, no puede uno menos que entristecerse y revelarse. Que se llegue a defender el aborto como signo de progreso es una locura, una



mentira y un esperpento científico. Cualquier ser humano mínimamente inteligente entiende que "mejorar la vida" es progreso y que "matar la vida" es el fracaso más estruendoso. Pues resulta que hay planteamientos ideológicos en boga, que defienden la matanza de los inocentes como un signo espléndido de progreso; y se autodefinen pomposamente "progre-